

## INTRODUCCIÓN

Aunque el título de este libro puede parecer efectista, el calificativo de viva dado a la comunicación busca realizar un paralelismo con el concepto de metáfora viva de Paul Ricoeur, anunciando así una concepción vitalista y dialéctica de la comunicación que se desprende del carácter dinámico del fenómeno comunicativo en la arena social. Este carácter dinámico comprende a su vez una apuesta por entender a la comunicación como un comportamiento, concretamente como un comportamiento que tiene lugar en el orden del *decir*, entendiendo al *decir* en términos amplios, no restringido a lo lingüístico. Desde esta concepción amplia, creemos, se factura una apuesta conceptual sobre la comunicación que puede ser reconstruida desde la articulación entre biología y cultura, pertinente en este abordaje en tanto lo comunicativo se halla implicado en ella.

El punto de encuentro propuesto para entender dicha articulación se fragua desde los desarrollos de la fenomenología, la psicología cognitiva y las neurociencias básicamente, sendos lugares desde donde la comunicación ha sido poco explorada. En ese sentido, la propuesta que aquí se hace resulta novedosa y abierta al debate, en tanto coloca a la comunicación en una lógica analítica-conceptual diferente a como se ha venido tratando hasta el momento.

¿Por qué hacer un acercamiento conceptual de este tipo? ¿Qué falla en los acercamientos tradicionales o por qué resultan cuestionables?

En primer lugar, es bastante conocida la dificultad que existe al interior del campo de estudios de la comunicación para definir lo comunicativo: diálogo, intercambio de información, mecanismo de socialización, interacción, transmisión, interpretación, recepción, etc., son algunas de las definiciones que más se reproducen, pero todas ellas resultan insuficientes para definir al fenómeno comunicativo en su amplitud y complejidad. Esta insuficiencia obedece, entre otras cosas, a la poca sinonimia que existe entre dichas definiciones, dando a la luz conceptos fragmentados e incluso contradictorios.

En segunda instancia, y derivado de lo anterior, la poca claridad conceptual en torno a lo comunicativo redundante a su vez en la ausencia de una perspectiva de análisis propia de la comunicación como campo de estudios, indefiniendo la construcción misma de su objeto, así como su abordaje empírico. De ello resulta ilustrativo la multiplicidad de temas y problemas de investigación que pueblan hoy en día el escenario de estudio, reflexión e investigación sobre la comunicación; aunque aún queda claro que los medios de comunicación –los viejos y los nuevos– siguen configurando el núcleo duro de estos esfuerzos. Con ello se refuerza la incorrecta idea de que los medios de comunicación son el objeto de estudio por excelencia de la comunicación, cuando en realidad –a nuestro juicio– se trata más bien de un tópico de análisis entre otros. Reducir el estudio de la comunicación al estudio de los medios reproduce así la indefinición conceptual antes señalada.

Como tercer factor podemos señalar que la falta de rigor conceptual y analítico sobre el fenómeno comunicativo cancela el abordaje de problemáticas disímiles que tienen en la comunicación una arista explicativa, impidiendo así –u obstaculizando– la posibilidad de diseñar y llevar a cabo, al menos, investigaciones multidisciplinares. Ya no es posible seguir

pensando que la complejidad de la vida puede ser explicada desde la acotada mirada de una disciplina; y la investigación sobre la comunicación, al interior del campo de estudios sobre la comunicación, es bastante endógena. Baste repasar las revistas especializadas sobre comunicación para dar cuenta de la homogeneidad temática, teórica y conceptual y muchas sobre todo metodológica que termina por abonar a la idea de que los fenómenos comunicativos sólo se explican comunicativamente. Es como si quisiéramos explicar lo social sólo sociológicamente, evadiendo –por sólo poner un ejemplo bastante extendido- lo histórico; o bien si se pretende estudiar lo físico, sólo desde el punto de vista de la física, sin tener en cuenta lo químico o lo matemático.

Tautologías como las descritas son impensables hoy en términos científicos; o al menos desde la concepción de ciencia, y concretamente de ciencia social, que sostenemos en este libro. Para nosotros, la ciencia es un mecanismo para el ensanchamiento sistemático y verificable de la información construida sobre la realidad; es un mecanismo que alinea la probabilidad con la verosimilitud; es decir: la probabilidad de ocurrencia de un evento con la verosimilitud de su explicación. Pero ¿cómo abonar a dicha explicación? Esa es la pregunta de fondo.

En la lógica disciplinar, si la comunicación se explica desde la comunicación, así como lo social y lo físico se explican desde la sociología y la física respectivamente, el conocimiento producido, aun siendo pertinente, alimenta el saber endógeno, limitando las posibilidades de expansión de la ciencia y el pensamiento científico. Es necesario cruzar el Rubicón.

Hasta ahora, el campo de estudios sobre la comunicación se encuentra mayormente imposibilitado de hacerlo, siendo –paradójicamente- un campo multidisciplinar por su propia naturaleza. Comprender lo anterior invita a repensar sobre esta imposibilidad que –a nuestro modo de ver- ancla su razón de ser en dos factores claramente definidos: 1) la indefinición conceptual de los fenómenos comunicativos, aspecto que ha sido ampliamente abordado en sus múltiples y negativas consecuencias<sup>1</sup>, y 2) la herencia con la que carga el campo en términos de investigación científica, a nivel epistemológico y metodológico.

En el primer caso, la indefinición conceptual ha impedido la construcción de un aparato categorial propio de nuestro campo de estudios, de manera que ello hace más difícil participar

---

<sup>1</sup> Ejemplo de ello son los trabajos de Peters (1986), Institutional Sources of Intellectual Poverty in Communication Research. *Communication Research*, 13 (4), 527-559; el de Shepherd, John y Striphas (2006), Introduction: taking a stand on theory, en *Communication as... Perspectives on theory*, Ousand Oaks: Sage; o el de Swanson (1993), Fragmentation, the Field, and the Future, en *Journal of Communication*, 43(4). Tenemos también el trabajo de Sanders (1989), The Breadth of Communication Research and the Parameters of Communication Theory, en King, S. (Ed.), *Human Communication as a Field of Study*: (pp. 221-231). New York: State University of New York Press, y el de Donsbach (2006), The Identity of Communication Research, en *Journal of Communication*, 56(3), 437-448, e incluso el de Craig, R. (1999), Communication Theory as a Field, en *Communication Theory*, 9(2), 116-161. También se encuentran en esta tesitura los trabajos de Anderson, (1996), *Communication theory. Epistemological foundations*, New York: Guilford Press; el de Berelson (1959), The state of Communication Research, en *Public Opinion Quarterly*, (23), 1-6; el de Berger, Rolof y Roskos-Ewoldsen (2010), What is communication science?, en *Handbook of Communication Science*: (pp. 3-20), Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, Washington: Sage Publications, así como el de Bryant y Miron (2004), Theory and Research in Mass Communication. *Journal of Communication*, 54(4), 662-704; y los de Chaffee (1991), *Communication Concepts 1: Explication*. Newbury Park, CA: Sage, y Chaffee (2009), Thinking about theory, en Stacks, D. W. & Salwen, M. B. (Eds.), *An integrated approach to communication theory and research*: (pp. 13-29). New York: Routledge.

en investigaciones inter y/o multidisciplinares pues no se cuenta con una perspectiva analítica clara, propiamente comunicativa, que permita ofrecer una arista de comprensión desde la comunicación en torno a lo estudiado. Esto limita las posibilidades mismas del estudio de la comunicación, así como la capacidad del campo para proveer explicaciones vinculantes a las problemáticas sociales y culturales que configuran, a nuestro entender, el ámbito natural de reflexión e indagación de los científicos sociales, incluidos los comunicólogos.

Referente a la herencia en torno a las maneras de hacer investigación, deudora de la ciencia social, el problema se configura alrededor de la noción de realidad social. Este es un problema bastante generalizado que se debe principalmente en una primera instancia a la ausencia de perspectiva histórica, circunscribiendo la indagación científica a la indagación-explicación del presente, en tanto la realidad social del presente se concibe como un hecho consumado. Como se puede colegir, ello focaliza la atención en la rama sin tener en cuenta el bosque, y más grave aún: focaliza la atención en la rama sin tener en cuenta las posibilidades y condiciones de su propia emergencia.

De ambas problemáticas hablaremos en este libro, intentando ofrecer desde su reunión una alternativa para salir del hoyo en que estamos metidos. Así, en términos amplios, el propósito de este texto es contribuir al debate epistémico-metodológico sobre la manera en que el estudio de lo comunicativo puede aportar luz a la comprensión de la realidad social, en el entendido de que lo comunicativo constituye la acción social.

La tesis, ciertamente, no es nueva. El llamado Colegio Invisible o Escuela de Palo Alto, y desde antes el trabajo que desde inicios del siglo XX sostuvieron sociólogos como Charles Horton Cooley al respecto, constituyen buenos ejemplos de que esta idea tiene tradición. Sin embargo, aunque se coincide con la conclusión, a la luz de las fuentes teóricas de las que partimos, nosotros discrepamos de los argumentos de Cooley y aquellos ofrecidos por los representantes de Palo Alto, e incluso por la sociología sistémica de Luhmann, quien ha tratado el tema de manera más precisa; por lo que la tesis en cuestión deberá ser reformulada.

Pero a nuestro modo de ver, esto se engarza en una reflexión más amplia sobre la ciencia en lo general, y la ciencia social en lo particular, así como sobre la lógica del pensamiento científico. Por lo tanto, se hace necesario incorporar desde el argumento una reflexión en torno a la reorientación científico-política de la ciencia y la investigación social en la contemporaneidad, lo que parece además imperativo ante las posiciones cada vez más antidemocráticas y anticivilizatorias que vemos emerger y ganar terreno en las sociedades actuales.

Teniendo en cuenta lo antes dicho, este libro se organiza en tres capítulos. En el primero se busca posicionar una concepción de ciencia, y en particular de ciencia social, desde la lógica del descubrimiento y no desde la reproducción del conocimiento científico que es la creemos anida mayormente hoy en la investigación social. A partir de ello se privilegia una reflexión en torno a lo que Zemelman (1987; 1997; 2009) llama un pensar epistémico-metodológico como pensar científico propiamente dicho que intenta derivar algunas reflexiones puntuales sobre el quehacer investigativo en las ciencias sociales, sobre todo al nivel del planteamiento de la investigación.

En un segundo capítulo y estrechamente vinculado con lo anterior abonamos una conceptualización sobre la realidad social desde los postulados de la epistemología crítica

zemaniana, donde el papel mediador de los significados cobra una relevancia cabal en tanto combustible que permite comprender la acción humana individual y social. A partir de recuperar el rol que tienen los significados en la propuesta epistemológica y metodológica de Hugo Zelman, se podrá ir tejiendo epistemológicamente la manera en que lo comunicativo participa en la constitución de la acción social.

Finalmente, en el capítulo tercero y último, buscamos desgajar algunas reflexiones que logren contribuir a afirmar a lo comunicativo como acción social, intentando demostrar metodológicamente cómo a través de la comunicación se configura la realidad social históricamente objetivada.